

«HIJOS PREDILECTOS DE ESPAÑA»: EMOCIONES Y NACIONALIZACIÓN COTIDIANA FRANQUISTA DE LOS NIÑOS (1936-1945)¹

«FAVOURITE SONS OF SPAIN»: EMOTIONS AND FRANCO'S CHILDREN EVERYDAY NATIONHOOD (1936-1945)

Francisco Jiménez Aguilar² y Claudio Hernández Burgos³

Recibido: 11/08/2025 · Aceptado: 07/10/2025

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.37.2025.46000>

Resumen

Este artículo analiza el papel de las emociones en la nacionalización cotidiana de los niños durante el primer franquismo (1936-1945). Empleando textos escolares y revistas periódicas, constata que el franquismo articuló un régimen emocional ultranacionalista y ultracatólico, donde el amor reforzó no solo el culto a Franco, sino un modelo social jerárquico y autoritario. El estudio de prácticas emocionales como el culto a las imágenes, la celebración de efemérides o el canto demuestra el fomento de emociones como la alegría, el orgullo y la gallardía, esenciales para su socialización como españoles y varones. Finalmente, expone formas cotidianas de resistencia emocional infantil, que revelan los límites de dicha nacionalización afectiva. El trabajo plantea una aproximación al estudio de la nacionalización cotidiana bajo las dictaduras de entreguerras, mostrando cómo las emociones mediaron tanto en la reproducción social como en la agencia propias de la infancia.

Palabras clave

Emociones; franquismo; infancia; masculinización; nacionalización cotidiana

1. Este trabajo se enmarca en el proyecto «La familia franquista: política, economía y cultura cotidianas en el 'desarrollismo'» (1956-1975) (PID2023-147821NB-I00) financiado por el Ministerio de Innovación, Ciencia y Universidades.

2. Universidad de Málaga. C.e.: fjja@uma.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6194-5089>

3. Universidad de Granada. C.e.: chb@ugr.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4582-3313>

Abstract

This article analyses the role of emotions in the everyday nationhood of children during the first francoism (1936–1945). From school textbooks and magazines, it shows that Francoism articulated an ultranationalist and ultra-Catholic emotional regime, where love reinforced not only the cult of Franco, but also a hierarchical and authoritarian social model. The study of emotional practices such as the adoration of images, the celebration of anniversaries, and singing demonstrates the promotion of emotions such as joy, pride, and gallantry, which were essential for their socialisation as Spaniards and males. To conclude, it discusses everyday forms of emotional resistance among children, which reveal the limits of this affective nationalisation. The work proposes an approach to the study of everyday nationhood under the interwar dictatorships, illustrating how emotions mediated both social reproduction and the agency of childhood.

Keywords

Emotions; Franco regime; childhood; masculinisation; everyday nationhood

.....

1. INTRODUCCIÓN

En un texto autobiográfico de 1941 dirigido al Frente de Juventudes, el fundador de la Legión, José Millán-Astray, denominó el «Camino de los Caballeros» al proceso de recatolización y renacionalización que las nuevas generaciones de españoles debían llevar a cabo:

«He aquí, para los cadetes de la Falange, lo que yo he llamado 'Camino de los Caballeros': Cumplimiento del deber ante Dios y ante la Patria. Ante Dios, en el Catecismo de nuestra niñez están las reglas de la Religión. Y ante la Patria, la ofrenda de cuanto somos y cuanto tenemos, ajustándonos estrictamente a las reglas del Honor, del Valor, de la Cortesía, del Culto a la Patria y la adhesión inquebrantable a nuestro Caudillo».⁴

Dichas reglas, en particular aquellas referidas a la «Patria», hacían referencia en mayúsculas a tipos y elementos emocionales como el honor, el valor y la adhesión al líder.

La dimensión axiológica, sentimental y estética de la nación habla de una serie de elementos que solían quedar fuera de las interpretaciones de la nacionalización franquista. Nos referimos a los elementos emocionales que fueron más allá de las grandes ideas, las representaciones simbólicas y los ritos de paso. La «dócil plasticidad», que se le atribuía al «alma» de los más pequeños, debía ser moldeada desde bien temprano.⁵ Su socialización poseía, por un lado, una dimensión explícitamente afectiva (pasional, sentimental, emocional).⁶ Por otro lado, contaba con una dimensión trascendental que pedagogas católicas como Francisca Bohigas reclamaban esenciales para su desenvolvimiento vital.⁷ La concepción pasional de los afectos, esto es, su interpretación bajo el marco ultranacionalista y ultracatólico, permite entender la entidad de las emociones en una antropología del cuerpo no secularizada y, por tanto, concebida como poseedora aún de una faceta sobrenatural, en un momento en el que esto parecía estar cambiando a un ritmo acelerado a lo largo y ancho del mundo.⁸

Los estudios del nacionalismo fueron decisivos en el análisis de los movimientos y regímenes fascistas y fascistizados. En el caso de la dictadura franquista, el nacionalismo español fue un elemento clave de la construcción del «Nuevo Estado».⁹ Pese a su centralidad, todavía queda mucho por saber del nacionalismo

4. «Cómo fué mi juventud», *Mástil*, nº 9, 1/3/1941.

5. «El alma del niño», *Mástil*, nº 36, 15/4/1942.

6. Bohigas, Francisca: «Orientación Pedagógica», *Consigna*, nº 33, 10/1943, p. 17. Sobre la autora véase Camino, Alejandro: «Entre el hogar y la profesión. Los manuales de conducta de Francisca Bohigas durante el primer franquismo (1939-1950)», *Travessías*, 12, 1 (2018), pp. 224-242.

7. Bohigas, Francisca: «Orientación Pedagógica», *Consigna*, nº 32, 9/1943, p. 21.

8. Dixon, Thomas: *From Passions to Emotions: The Creation of a Secular Psychological Category*. Cambridge, Cambridge University Press, 2003; Makari, George: *Alma máquina. La invención de la mente moderna*. Madrid, Sexto Piso, 2021.

9. Saz Campos, Ismael: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*. Madrid, Marcial Pons, 2003; Gallego, Ferran: *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo, 1930-1950*. Barcelona, Crítica, 2014; Núñez Seixas, Xosé M.: *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*. Madrid, Marcial Pons, 2006; Moreno Almendral, Raúl: «Franquismo y nacionalismo español: una aproximación a sus

franquista más allá del reciente interés por el lenguaje y el campo simbólico. Otros elementos materiales y cotidianos que contribuyeron a una mejor comprensión de la inculcación del «sentimiento nacional» en la población han quedado de lado.¹⁰

Por su parte, el análisis de la nacionalización de la infancia bajo los regímenes fascistas posee una larga tradición. La investigación de la dictadura de Franco ha sido particularmente prolífica a este respecto desde finales del pasado siglo.¹¹ En la última década, el creciente interés en la intersección entre la dimensión nacional y de género de las criaturas ha crecido, tanto para el estudio de las niñas¹² como para el de los niños.¹³ Si bien los afectos no han sido objeto de análisis salvo en algunos trabajos recientes como el de la historiadora Begoña Barrera,¹⁴ todos estos desprenden de forma recurrente su prevalencia y su ubicuidad en la nacionalización infantil.

En último lugar, las emociones están cobrando un mayor interés en los estudios de las dictaduras nacidas en la Europa de entreguerras. Primero, en aquellas investigaciones producidas desde la historia de las emociones que buscan trazar la trayectoria de alguna emoción a lo largo de la historia y las culturas.¹⁵ En paralelo,

aspectos fundamentales», *Hispania Nova*, 12 (2014), pp. [1-31]; Molina Aparicio, Fernando: «La reconstrucción de la nación': Homogeneización cultural y nacionalización de masas en la España franquista (1939-1959)», *Historia y Política*, 38 (2017), pp. 23-56.

10. Hernández Burgos, Claudio: «Franquismo suave. El nacionalismo banal de la dictadura», en Quiroga, Alejandro y Archilés, Ferran (eds.): *Ondear la nación. Nacionalismo banal en España*. Granada, Comares, 2018, pp. 137-157; Íd.: «Nationalisation, banal nationalism and everyday nationhood in a dictatorship: The Franco regime in Spain», *Nations & Nationalism*, 27, 3 (2021), pp. 690-704; Box, Zira: *La nación viril. Género, fascismo y regeneración nacional en la Victoria franquista*. Madrid, Alianza Editorial, 2025.

11. Sopena Monslave, Andrés: *El florido pensil*. Barcelona, Crítica, 1994; Sáez Marín, Juan: *El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de la postguerra (1937-1960)*. Madrid, Siglo XXI, 1998; Cruz Orozco, José Ignacio: *El yunque azul. Frente de Juventudes y sistema educativo. Razones de un fracaso*. Madrid, Alianza Editorial, 2001; Cenarro, Ángela: *Los niños del Auxilio Social*. Madrid, Espasa-Calpe, 2009; González de Tena, Francisco: *Niños invisibles en el cuarto oscuro. Experiencias en el Auxilio Social del franquismo*. Madrid, Tébar Flores, 2010; Cruz, José Ignacio: *Prietas las filas. Las Falanges Juveniles de Franco*. Valencia, PUV, 2012; Sierra Blas, Verónica: *Palabras huérfanas. Los niños y la Guerra Civil*. Madrid, Taurus, 2009; Sanz Simón, Carlos: «Los símbolos del nacionalcatolicismo. Una mirada a través de la fotografía escolar durante la dictadura franquista (1950-1959)», *Historia y Memoria de la Educación*, 10 (2019), pp. 409-449. Véase también el dossier «Socialización política y educación en la España del siglo XX», *Historia Social*, 94 (2019), pp. 97-145.

12. Agulló Díaz, María del Carmen: «Azul y rosa': franquismo y educación femenina», en Mayordomo, Alejandro (coord.): *Estudios sobre política educativa en el franquismo*. Valencia, PUV, 1999, pp. 243-303; Peinado Rodríguez, Matilde: «Las mujercitas del franquismo: cómo enseñar y aprender un modelo de feminidad (1936-1960)», *Revista Estudios Feministas*, 24 (2016), pp. 281-293; Barrera, Begoña: *La Sección Femenina 1934-1977. Historia de una tutela emocional*. Madrid, Alianza Editorial, 2019, pp. 379-427.

13. Sonlleve Velasco, Miriam y Torrego Egido, Luis: «'A mí no me daban besos'. Infancia y educación de la masculinidad en la posguerra española», *Masculinities and Social Change*, 7, 1 (2018), pp. 52-81; Noblet, Bertrand: *Virilidad nacional. Modelos y valores masculinos en los manuales de historia (1931-1982)*. Zaragoza, PUZ, 2021; Hernández Burgos, Claudio: «'Niños como dios manda'. La escuela y la nacionalización de la infancia en la España franquista de posguerra», en Román Ruiz, Gloria (ed.): *Los niños de Franco. Entre el control, la pobreza y la picaresca (1939-1969)*. Madrid, Sílex, 2024, pp. 59-82.

14. Barrera, Begoña: *op. cit.*; Breakwell, Suan Sheridan: «'Knowing how to be a Mother': Parenting, Emotion and Evacuation Propaganda during the Spanish Civil War, 1936-1939», en Barron, Hester y Siebrecht, Claudia (eds.): *Parenting and the State in Britain and Europe c.1870-1950. Raising the Nation*. Cham, Palgrave Macmillan, 2017, pp. 207-230; Santos Sánchez, Diego y Serrano Aguilar, M. (eds.): «El niño mirará al mundo, la niña mirará al hogar». *Literatura y género bajo el franquismo*. Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2024.

15. Stearns, Peter N.: *Happiness in World History*. Londres y Nueva York, Routledge, 2020, pp. 158-159; Seymour, Mark: «Global Happyness: From Providential Moments to Hedonic Treadmills?», en Barclay, Katie y Stearns, Peter N. (eds.): *The Routledge History of Emotions in the Modern World*. Londres y Nueva York, Routledge, 2023, pp. 37-40; Bjerg, María y Gayol, Sandra: «'We Strive to Make the People a Little Happier Every Day': Political discourse and practices of

en aquellos trabajos que se han interesado por el fascismo o el nazismo desde el enfoque de las emociones. Aportaciones que han referenciado la relevancia de emociones como la alegría, el amor, el asco o el miedo en la experiencia de los fascistas y las gentes que vivieron bajo sus regímenes.¹⁶ Pensamos que ambas perspectivas son igualmente enriquecedoras para dilucidar el rol de los afectos y su propia configuración histórica particular bajo los fascismos y, para lo que aquí nos interesa, el franquismo.

La hipótesis, pues, de la que partimos en este artículo es que los afectos fueron consustanciales en la nacionalización franquista de la infancia durante la guerra civil española y en la inmediata posguerra (1936-1945). Para ello, nos centraremos en los procesos de nacionalización y, en concreto, de masculinización infantil desde este prisma emocional por dos razones fundamentales. En primer lugar, porque todos los sectores que formaban parte de la dictadura –falangistas, tradicionalistas y nacionalcatólicos– concibieron buena parte de su proyecto nacional directamente desde los afectos. Un análisis atento a la cosmovisión de las culturas políticas que apoyaron el golpe de Estado de julio de 1936 y a la composición de la «Nueva España» a través de una emoción como el amor revela esta realidad. Y, en segundo lugar, porque, al igual que ocurrió en la Alemania nazi,¹⁷ el control emocional fue esencial para la nacionalización cotidiana de los niños, tanto a través de plataformas formales –como la escuela, la Iglesia o las organizaciones infantiles y juveniles vinculadas al partido– como de otros elementos informales presentes en el día a día de la infancia.

Esta investigación se apoya en el análisis de diversas fuentes primarias, entre las que se encuentran numerosos manuales, libros de apoyo y enciclopedias escolares procedentes del fondo del Centro de Investigación MANES; así como las principales publicaciones infantiles franquistas de época (*Flechas, Pelayos, ¡Un... Dos...!*, *Flechas y Pelayos, Mástil, Bazar, Chispas, Florecillas, Chicos y ¡Zas!*), custodiadas en la Biblioteca Nacional de España y en la Hemeroteca Municipal de Madrid. Estas fuentes han sido analizadas y releídas desde una perspectiva centrada en los afectos.¹⁸ Dentro de las revistas, además, se han rescatado diferentes testimonios

happiness in Brazil and Argentina in mid-twentieth century», en Barclay, Katie, McMahon, Darrin M. y Stearns, Peter N. (eds.): *The Routledge History of Happiness*. Londres y Nueva York, Routledge, 2024, pp. 269-287.

16. Para el caso del nazismo: Geppert, Alexander C. T.: «'Dear Adolf!': Locating Love in Nazi Germany», en Passerini, Luisa, Liliana Ellena, Liliana y Geppert, Alexander C. T. (eds.): *New Dangerous Liaisons: Discourses on Europe and Love in the Twentieth Century*. Nueva York, Berghahn Books, 2010, pp. 158-177; Kühne, Thomas: *The Rise and Fall of Comradeship: Hitler's Soldiers, Male Bonding and Mass Violence in the Twentieth Century*. Cambridge, Cambridge University Press, 2017; Przyrembel, Alexandra: «Emotions and National Socialism», en Baranowski, Shelley, Nolzen, Armin y Szejnmann, Claus-Christian W. (eds.): *A Companion to Nazi Germany*. Chichester, Wiley-Blackwell, 2018, pp. 399-412; Mailänder, Elissa: *Amour, mariage, sexualité. Une histoire intime du nazisme (1930-1950)*. París, Editions Seuil, 2021.

17. Esta tesis ya aparece en la obra de 1933 del psicoanalista alemán Wilhelm Reich: *Psicología de masas del fascismo*. Madrid, Editorial Ayuso, 1972, pp. 76-77. Desde la historia de las emociones: Frevert, Ute: *Emotions in History – Lost and Found*. Budapest y Nueva York, Central European University, 2011, pp. 130-132.

18. Una reciente síntesis en castellano de este enfoque en Barrera, Begoña y Sierra, María: «Historia de las emociones: ¿qué cuentan los afectos del pasado?», *Historia y Memoria*, extra (2020), pp. 103-142.

de menores con el objetivo de acercarnos a sus experiencias, tarea cada vez más significativa para comprender la capacidad de nacionalización franquista en la niñez.¹⁹ De este modo, propondremos una perspectiva emocional, interactiva y desde abajo de la nacionalización cotidiana.²⁰

El artículo se estructura en dos apartados. En el primero de ellos, se analiza el amor como una emoción que permitió la ligazón afectiva de los niños a las instituciones del franquismo, lo que facilitó interiorizar una idea de nación autoritaria, donde había que obedecer la jerarquía de mando. En cambio, el segundo apartado aborda la cultura infantil franquista desde sus prácticas afectivas nacionalizadoras. Constatando el peso de las emociones en la visión del tiempo, la estética o la sonoridad propias de la cultura y la cotidianeidad infantil franquista, se señalará su perpetuación y las formas por las que a veces fueron subvertidas por los propios menores.

2. «AMAMOS LOS UNOS A LOS OTROS». EMOCIONES E INSTITUCIONES NACIONALIZADORAS DE LOS NIÑOS

El amor es una emoción capital en nuestras sociedades que ha ido secularizándose en el siglo XX, en especial su dimensión romántica (o afectivo-heterosexual).²¹ Sin embargo, no sucedió esto en movimientos y regímenes dictatoriales como el franquismo. El sentimiento amoroso ayudó a construir vínculos sociales donde lo irracional primaba sobre lo racional, aunque sin subsumirse a este último, y donde lo material se subordinaba a lo espiritual, sin prescindir en ningún caso de lo primero. Si bien en la Alemania de Hitler se ha destacado como una emoción indispensable en el «culto al líder» o la muestra de adhesión política,²² permeó el resto de las relaciones sociales por su capacidad para materializar y conservar vínculos. Dada la naturalización de la noción de «jerarquía» en las culturas políticas golpistas, el amor validó la diferencia sexual,²³ pero también otras estratificaciones como las generacionales y nacionales.²⁴ Desde la relación entre hombres y mujeres, pasando

19. Del Pozo Andrés, María del Mar y Ramos Zamora, Sara: «Ir a la escuela en la guerra: el reflejo de la cotidianeidad en los cuadernos escolares», *Cultura escrita y sociedad*, 4 (2007), pp. 129-170; Sanchidrián Blanco, Carmen y Arias Gómez, Bárbara: «La construcción de la identidad nacional español a través de los cuadernos escolares (1957-1959)», *Revista de Investigación Educativa*, 31, 1 (2013), pp. 257-274.

20. Hernández Burgos, Claudio y Neto, Odilon Caldeira: «Nacionalización y nacionalismo cotidiano: una panorámica», *Historia Crítica*, 95 (2025), pp. 3-25.

21. Díaz Freire, José Javier: «Amor cortés, relaciones de género y orden social en las primeras décadas del siglo XX», en Ortega López, Teresa María, Aguado, Ana y Hernández Sandoica, Elena (eds.): *Mujeres, dones, mulleres, emakumeak. Estudios sobre la historia de las mujeres y del género*. Madrid, Cátedra, 2019, pp. 19-36.

22. Véase nota 15.

23. García Fernández, Mónica: *Dos en una sola carne. Matrimonio, amor y sexualidad en la España franquista (1939-1975)*. Granada, Comares, 2022.

24. Vincent, Mary: «La paz de Franco: el concepto de jerarquía en la España de la posguerra», en Boyd, Carolyn P. (ed.): *Religión y política en la España contemporánea*. Madrid, CEPC, 2007, pp. 83-105.

por adultos y menores, hasta las relaciones sociales y espirituales, concebidas siempre bajo las nociones de autoridad y obediencia, que sometían a las criaturas a Dios, Franco y los representantes de FET-JONS. Lo mismo ocurría en el hogar en la relación entre padres e hijos o en el lugar de trabajo entre patronos y obreros. Todo ello adquiría una dimensión colectiva nacional manifestada en el amor a la Patria, encarnada a su vez por estas jerarquías y, conforme iban desarrollando una conciencia nacionalista, por los propios niños. Por consiguiente, serían estas instituciones superiores y las personas que las conformaban, quienes participarían de la «comunidad activa» encargada de su nacionalización afectiva.²⁵

La familia constituía la «célula básica» de la sociedad, esto es, el primer elemento socializador de los menores. «Después de Dios, el primer amor del Pelayo ha de ser para sus padres, para su familia; tanto más, cuanto sus padres le han enseñado a amar a Dios; y este amor le ha de hacer feliz», sentenciaba un editorial de la revista infantil de la Comunión Tradicionalista carlista.²⁶ En el clima de la guerra civil, los deberes familiares de los niños fueron nacionalizándose en claro contraste con los cambios vividos durante la etapa republicana.²⁷ Todos tenían que «trabajar» por medio del estudio, el trabajo doméstico y el buen comportamiento por su país en aquellos territorios bajo dominio sublevado. Las relaciones domésticas debían de abordarse siempre desde el respeto a los mayores: la obediencia, el cariño, la gratitud y, sobre todo, el amor al padre, la madre, los hermanos y el resto de los familiares. En el seno de la familia, el amor primaría frente a la violencia para resolver los conflictos diarios, potestad que recaía en el progenitor, que debía ser informado para que actuara en consecuencia. Asimismo, el amor había que exteriorizarlo a diario en determinados gestos, los cuales se interpretaban como «las santas buenas costumbres de los niños españoles». Por ejemplo, besar a los padres en la mano o en la cara antes de irse a la escuela, salir a la calle o partir a dormir.²⁸ Los libros de consejos de todo signo dirigidos a los padres de la época hacía énfasis en el trato hacia los hijos, que debían ser cuidados y educados ante todo con amor.²⁹

Un indicio de la ritualización de este amor filial fue la instauración del «Día de la Madre». En aquel momento, por influencia de la Iglesia y otros países, se estableció por la Organización Juvenil esta festividad el 8 de diciembre de 1939 coincidiendo con la celebración de la Inmaculada Concepción. Además de honrar la figura materna, manifestando su amor hacia ella a través de regalos y expresiones

25. Ley del 17 de julio de 1945, *BOE*, 18/7/1945, pp. 385-416; Bohigas, Francisca: «Orientación Pedagógica. La educación: ¿A quién corresponde?», *Consigna*, nº 34, 1/10/1943, pp. 20-23.

26. «El Pelayo en el seno de la familia», *Pelayos*, nº 3, 10/1/1937.

27. Richards, Michael: *Historias para después de una guerra. Memoria, política y cambio social en España desde 1936*. Barcelona, Pasado & Presente, 2015.

28. Hijos de Santiago Rodríguez: *Así quiero ser (El niño del Nuevo Estado)*. Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1940, p. 107.

29. García Fernández, Mónica: *op. cit.*; Jiménez Aguilar, Francisco: *Masculinidades en vertical. Género, nación y trabajo en el primer franquismo*. Valencia, PUV, 2023, pp. 277-278.

de cariño, la fecha reforzaría la concepción patriarcal de la nación. Como indicaba un manual escolar de Manuel Antonio Arias de una década posterior,

«nuestra madre de la tierra —en clara alusión aquí a la Virgen y su dimensión sobrenatural— es la persona que más nos quiere. Hasta se quitaría el pan de la boca para que nosotros no pasásemos hambre. El mejor regalo que podemos hacer a nuestras madres es el de nuestra obediencia y el de nuestro cariño».³⁰

Estando las madres subordinadas a la jefatura paterna, para los hijos «la voz de una madre debe penetrar más adentro de nuestro corazón, que suena en nuestros oídos la corneta de mando. Esta es la voz de la Patria, aquella es la voz del representante de Dios».³¹

Esta relación de amor debía darse en otros espacios públicos donde se procuraba la educación del menor. Por supuesto, uno de ellos era la escuela a través de los maestros. A tenor de otro texto de la revista infantil *Pelayos*, «el Pelayo no ha de ver en la escuela un lugar de tormento, sino una prolongación de la familia». Los pequeños debían profesar amor hacia sus maestros como representantes paternales en las aulas.³² Al otro lado de la relación jerárquica, una enciclopedia de época señalaba que los educadores debían actuar de igual modo: «Maestro es todo el que enseña. Pero solamente merece el nombre de Maestro quien enseña con amor, con pasión y con sacrificio. Por eso tienen algo de Maestros los padres, los sacerdotes, los superiores, y el buen Maestro tiene algo de padre, de sacerdote, de autoridad».³³ En esta misma línea, el pedagogo Alfonso Iniesta instaba al maestro a concebirse como «un gran psicólogo [...] revestido de *amor*», ofreciendo siempre un trato paternal y alegre al alumnado, aunque fuera severo en los principios y la disciplina.³⁴

La Iglesia fue otra de las instituciones primordiales para la socialización infantil. Dentro del templo o la escuela, el sacerdote, en el mismo sentido paternal, era el representante de Dios en la tierra. A él debía estar destinado el amor de los pequeños, pues el amor a la divinidad estaba por encima de todas las cosas, con arreglo a la doctrina católica. La mejor manera de exteriorizarlo era a partir del «amor al trabajo», pues «produce en nosotros un sano optimismo: nos hace más agradables a Dios y nos mantiene en mejor salud».³⁵ Además de la relación mediada hacia el «representante de Dios» por el amor, esta podía estar orientada hacia otros objetos como los crucifijos que representaban la crucifixión de Jesús, el más excelso exponente de amor hacia la humanidad: «En tu escuela ha sido colocado nuevamente, en el lugar de siempre, presidiéndolo todo, el crucifijo, la

30. El inciso es nuestro. Arias, Manuel Antonio: *Mis Segundos Pasos (Grado Preparatorio de Nueva Enciclopedia Escolar HSR)*. Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1958, p. 182.

31. «El Pelayo en el seno de la familia», *Pelayos*, nº 3, 10/1/1937.

32. «El Pelayo en la escuela», *Pelayos*, nº 4, 17/1/1937.

33. s. a.: *Enciclopedia escolar en dibujos. Grado Medio*. Madrid, Afrodísio Aguado, 1942, p. 565.

34. Iniesta, Alfonso: *Orientaciones sobre la disciplina escolar*. Madrid, Editorial Magisterio Español, 1941, pp. 36-37 y 53.

35. Dalmáu Carles, José: *Enciclopedia Cíclico-Pedagógica. Grado Medio*. Girona y Madrid, Dalmáu Carles Pla, 1944, p. 587.

imagen sagrada del Dios-hombre, que murió de amor por ti, para que fueras feliz en este mundo y eternamente».³⁶ No por casualidad este tipo de representaciones eran tan reivindicadas en un tono triunfal, pues ayudaban a una mayor afectación de los pequeños,³⁷ de ahí la celebración de su «reposición» en las escuelas y otros sitios conforme las tropas republicanas fueron derrotadas y la población leal se reprimió.³⁸

La familiarización con la noción de trabajo, además de servir para considerar la contribución personal en beneficio de la nación, los fue predisponiendo para el mundo profesional. Dentro del imaginario laboral falangista, debía acabarse con el pretérito «rencor» obrero. Muchas de las críticas al marxismo tenían un ineludible componente emocional negativo, al nacer sus reivindicaciones de emociones como la ira y el odio hacia las clases dominantes. En cambio, la visión de las relaciones laborales de las culturas políticas franquistas se basaba en nociones estéticas como la «armonía» y emocionales como el «amor», que buscaban neutralizar el conflicto social.³⁹ Esas ideas empezaban a inculcarse desde bien pequeños para aprender a amar a todos los «productores», organizados, cómo no, en perfecta jerarquía en un «régimen de amor mutuo» sin «actitudes intransigentes y violentas».⁴⁰

Con respecto a la política institucional, al igual que con Dios, debían profesarles amor a figuras como José Antonio Primo de Rivera o Franco. Lorenzo Quintana, en una biografía infantil del dictador, reivindicará en esta ocasión su retrato en todos los espacios y la profesión de amor hacia este:

«Junto a él figura un retrato, una imagen, la del Caudillo de España, Franco. Jamás con mayor derecho figuró Jefe alguno del Estado. [...] Tú estás obligado a conocer a Franco y a amarlo. Esto es lo que voy a procurar enseñarte con sencillez acomodada a tus años. Para que, cuando levantes el brazo y extiendas la mano y aclames al caudillo, eleves también tu corazón hacia él y hacia Dios, y le pidas que le guarde para bien de España».⁴¹

Por supuesto, la idea de la nación que se transmitió a la infancia fue autoritaria. Primero, al subordinarse a la figura del Caudillo o del Rey, o la amalgama de estos, como en un primer momento defendía el tradicionalismo carlista hasta la unificación de 1937 y la consolidación de Franco en el poder. A continuación, al

36. Quintana, L.: *¡Franco! Al muchacho español*. Barcelona, Editorial Librería Religiosa, 1940, p. 12.

37. Sobre la dimensión emocional de los objetos, véase Vincent, Mary: «The 'martyrdom of things': Iconoclasm and its meanings in the Spanish Civil War», *Transactions of the Royal Historical Society*, 30 (2022), pp. 141-163.

38. Sonllela Velasco, Miriam, Sanz Simón, Carlos y Torrego Egido, Luis: «El retrato de Franco, el de José Antonio y el crucifijo. Construcción de la identidad nacional en los escolares de posguerra», *El Futuro del Pasado*, 8 (2018), pp. 331-363; Martínez Martínez, Alba y Román Ruiz, Gloria: «Una pizarra, un crucifijo y Franco, Memorias de la escuela en el primer franquismo», en Hernández Burgos, Claudio (ed.): *Voces de un pasado gris. Las fuentes orales y la didáctica del franquismo*. Granada, Comares, 2022, pp. 43-64.

39. Molinero, Carme: «El reclamo de la 'justicia social' en las políticas de consenso del régimen franquista», *Historia Social*, 56 (2006), pp. 93-110; Domènech Sampere, Xavier: *Lucha de clases, franquismo y democracia (1939-1979). Obreros y empresarios (1939-1979)*. Madrid, Akal, 2022; Jiménez Aguilar, Francisco: *Masculinidades en vertical...*, pp. 231-237.

40. Dalmáu Carles, José: *op. cit.*, p. 609.

41. Quintana, L.: *op. cit.*, pp. 12-13.

someterse a los mandos de FET-JONS y, para los más pequeños, en los responsables del Frente de Juventudes y otras organizaciones infantiles.⁴²

Por último, la nación simbolizaría todas esas relaciones jerárquicas que debían interiorizar los niños y asimilarse en forma de amor hacia esta. De ahí que, en un primer momento, se reclamase el patriotismo como elemento cristianizador en el contexto bélico (y viceversa).⁴³ En este mismo caso, el patriotismo sería definido como «amor a la patria», lo que explicita la dimensión emocional de la experiencia nacional. Una idea que era acuñada, de nuevo, como un deber infantil.⁴⁴ Este amor a la nación se materializaba en relaciones personales, reales o imaginarias, que se daban en las comunidades espaciales. Mientras que la nación se fetichizaba en estas publicaciones y se simbolizaba como uno o varios individuos, las relaciones familiares y amistosas cotidianas se asemejaban a las que los pequeños mantenían con la nación.⁴⁵ Su concepción como «Patria» o «Madre Patria», asimilaba la nación a los progenitores y, por ende, el amor que se les profesaba.⁴⁶ Según esta enciclopedia escolar de 1942:

«La Patria, que en otro tiempo quiso decir la 'tierra de los padres', es el símbolo de la Nación en todos sus aspectos: tierra, historia, raza, religión, idioma y destino. La Patria es cuna, vida y sepulcro; es algo indefinible, pero que lo sentimos en lo íntimo del corazón. La Patria es nuestra segunda madre, pues si la primera nos ha dado el ser, la segunda nos da nuestra razón de existencia. Por la Patria se sacrifica el hombre; por la Patria se lucha y por la Patria se muere. La Patria, después de Dios, es el único sentimiento que resiste a todo ataque y que nunca se mella. La Patria es un destino, y cada Patria tiene el suyo. El destino de España ha sido y es universal, y ha consistido en la salvación de todos los hombres por la fe y el amor».⁴⁷

De la periferia al centro de sus vínculos afectivos, el amor implicaba su consideración como ciudadanos, pues «el verdadero patriota extiende a todos sus conciudadanos el amor que siente por sus parientes».⁴⁸ De ahí hacia otros espacios más cercanos, como la región, la comarca o el municipio. Así lo plasmaba este texto de cariz falangista de 1940: «Además de la Patria grande, que es España, está también la Patria chica, que es la comarca en que hemos nacido: debemos amarla, como amaríamos a nuestra casa y a nuestro pueblo, porque son partes integrantes de la gran Patria, de España, para quien debe ser nuestro más encendido amor».⁴⁹ Pero, una vez más, este amor sería concebido en términos jerárquicos. El uso del

42. «Rey», *Pelayos*, n° 1, 27/12/1936. Véase Caspistegui Gorasurreta, Francisco Javier: «Los niños carlistas en 1936: ginsertos en una cultura de guerra?», *Historia y Política*, 53 (2025), p. 341.

43. «Reglamento básico de los Pelayos», *Pelayos*, n° 3, 10/1/1937.

44. Repiso Sanz, Alfonso: *Enciclopedia en esquemas. Grado Elemental*. Barcelona, Ediciones Aros, 1945, p. 49.

45. Morcillo Gómez, Aurora: *En cuerpo y alma. Ser mujer en tiempos de Franco*. Madrid, Siglo XXI, 2015, pp. 11-17.

46. Paramo, Valentín: «Así es la Falange», *Flechas*, n° 1, 5/11/1936, p. 2. Véase Blasco Herranz, Inmaculada: «Género y nación durante el franquismo», en Michonneau, Stéphane y Núñez Seixas, Xosé M. (eds.): *Imaginario y representaciones de España durante el franquismo*. Madrid, Casa de Velázquez, 2014, pp. 49-71.

47. s. a.: *Enciclopedia escolar en...*, p. 103.

48. Edelvives: *Enciclopedia escolar (Segundo Grado)*. San Sebastián, Editorial FTD, s. a., p. 290.

49. Hijos de Santiago Rodríguez: *op. cit.*, p. 13.

concepto de hermandad frente al de fraternidad, que no han de confundirse, implicaba la existencia de una estructura vertical armónica de relaciones afectivas, mientras la otra permitía sentir a todos iguales.⁵⁰

El amor, a la par que otras emociones como la alegría, poseía una dimensión pragmática para el franquismo. Fue una emoción que iba más allá de la esfera privada y estaba imbricada al marco ultranacionalista y, aunque se ha atendido de manera indirecta, ultracatólico propio, por lo que poseía una trascendencia religiosa y finalidad política. Se trataba de un amor que, tal como otros tipos de amor secularizados o privados, servía para justificar las diferentes jerarquías sociales, traducidas en vínculos de privilegio y subordinación. Es más, como ha mostrado la historiografía del nazismo,⁵¹ el amor no solo reforzaba la construcción de la comunidad nacional franquista, sino que podía justificar el rechazo de lo poco español o la destrucción del enemigo en nombre de esta emoción, como alguna fuente infantil contiene. Su prevalencia en la cultura infantil nos permite, al menos, dudar de su mero carácter retórico.

3. «LA SENDA GLORIOSA Y SIN PAR DEL PATRIOTISMO Y LA HOMBRÍA DE BIEN»: EMOCIONES Y NACIONALIZACIÓN COTIDIANA DE LOS NIÑOS

Vamos a detenernos aquí en cómo se representó y se institucionalizó la nación en la cotidianidad de los menores. El tiempo en el que fueron creciendo las nuevas generaciones fue redefinido por diferentes «prácticas emocionales» idiosincráticas de la dictadura.⁵² Hasta ahora apenas se ha considerado la faceta emocional del calendario franquista, pero su importancia para definir el tiempo es indiscutible si nos detenemos en las primeras etapas del curso de la vida.⁵³ Además del día de la madre, efemérides como el 18 de julio, el «Día de la Victoria» o el «Día del Caudillo» fueron convertidos en referentes temporales y redefinidos en torno a una emoción o práctica emocional. Desde sus orígenes, la celebración del 18 de Julio poseyó varias nomenclaturas. Para unos era el día del «Alzamiento Nacional», por ser el día en el que se había extendido el golpe de Estado contra la Segunda

50. Jiménez Aguilar, Francisco: *Masculinidades en vertical...*, pp. 161-162.

51. Frevert, Ute: *op. cit.*, p. 131. Geppert, Alexander C. T.: *op. cit.*; Von Kellenbach, Katharina: «God's Love and Women's Love: Prison Chaplains Counsel the Wives of Nazi Perpetrators», *Journal of Feminist Studies in Religion*, 20, 2 (2004), pp. 7-24.

52. Scheer, Monique: «Are Emotions a Kind of Practice (and Is That What Makes Them Have a History?)». A Bourdieuan Approach to Understanding Emotion», *History and Theory*, 51 (2012), pp. 193-220.

53. Sobre la configuración del nuevo calendario político del régimen véase: Cenarro, Ángela: «Los días de la 'Nueva España': entre la 'revolución nacional' y el peso de la tradición», *Ayer*, 51 (2003), pp. 115-134; Box, Zira: «El calendario festivo franquista: tensiones y equilibrios en la configuración inicial de la identidad nacional del régimen», en Moreno Luzón, Javier (ed.): *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*. Madrid, CEPC, 2007, pp. 263-288; Jiménez Aguilar, Francisco: «El desfile de lo femenino. Las mujeres de la Sección Femenina y las celebraciones franquistas en Granada (1937-1951)», *Pasado y Memoria*, 17 (2018), pp. 389-412.

República. Dos años más tarde se convirtió en el día de la «exaltación del trabajo», con objeto de señalar el papel de la ciudadanía en la construcción de la «Nueva España» y sustituir la celebración del 1 de mayo. Pero para los menores, este fue también renombrado como el «Día del Valor».⁵⁴ Aquella festividad recordaba el *valor* de las milicias que llevaron a cabo el golpe de Estado, ensalzando este atributo que ellos deberían encarnar:

«El Frente de Juventudes exaltará la virtud más noble y varonil: el valor. Todos nuestros camaradas juveniles habrán de sentir en este día el orgullo de pertenecer en el futuro al glorioso Ejército español, juramentándose para abandonarlo todo y acudir a las trincheras en cualquier instante que España lo precisase»,

se indicaba en las páginas de la revista juvenil *Mástil*. Había que estar dispuestos a actuar, luchar y hasta sacrificarse por la Patria. El hecho de que se pusiera en el centro una disposición emocional no debe de extrañarnos, pues antes que otras ideas más abstractas como las del trabajo o Dios, la propaganda franquista infantil primó la construcción de su comunidad nacional a través de las emociones.⁵⁵

Llevando la mirada a otros elementos cotidianos, la nación tuvo, como ha incidido la historiografía, una dimensión sartorial. Una buena muestra de ello fueron los primeros uniformes. Estos conjugaban sentidos como el tacto o la vista, que conducían a distintos estados emocionales a quienes los portaban o los visualizaban. La camisa azul estaba a medio camino entre el atuendo del trabajador y del soldado («una prenda varonil, de color neto, serio, entero y proletario», donde «luce gallardamente sobre su pecho el haz de flechas bordado», según *Flechas*).⁵⁶ Luego había accesorios como la boina roja tradicionalista, la corbata negra que simbolizaba el luto por los caídos o la cartuchera, que emulaba la potestad varonil de portar el fusil, aunque se careciera de este o fuera de juguete.⁵⁷ Ser identificado como un «hombrecito» se demostraba por su entrega emocional a la nación. En concreto, la vestimenta fue una prueba de su vínculo afectivo con la comunidad política y nacional, donde se demandaba *gallardía*, emoción que funcionaba como la *andreia* en la antigua Grecia, connotando el valor o la ira con la virilidad.⁵⁸ En un relato escrito por un joven de San Sebastián llamado Pepito Fernández, describía así a un niño: «José Luis era un flecha que vestía en su corazón la camisa azul hacía muchos años, pues hermano de un falangista, oía con mucha atención cuando hablaba de lo que significaba la Falange, de su programa, de los deberes que tenía

54. De la Calle Velasco, María Dolores: «El Primero de Mayo y su transformación en San José Artesano», *Ayer*, 51 (2003), pp. 87-113; Box, Zira: *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*. Madrid, Alianza Editorial, 2010, pp. 283-358; Jiménez Aguilar, Francisco: *Masculinidades...*, p. 244.

55. «Los días conmemorativos del Frente de Juventudes», *Mástil*, n° 34, 15/3/1942; «Día del valor», *Mástil*, n° 42, 15/7/1942; «Doctrina y Estilo», *Flechas y Pelayos*, n° 136, 13/7/1941, p. 3.

56. FS: «Llor a los valientes», *Flechas*, n° 1, 5/11/1936, p. 2; Vincent, Mary, «Camisas Nuevas: Style and Uniformity in the Falange Española, 1933-1943», en Parkins, Wendy (ed.): *Fashioning the Body Politic: Dress, Gender, Citizenship*. Oxford, Berg Publishers, 2002, pp. 167-188.

57. «Teoría de la Falange», *Consigna*, n° 30, 1/7/1943, pp. 25-26.

58. Illouz, Eva: *Modernidad explosiva*. Buenos Aires y Madrid, Katz, 2025, p. 172.

que cumplir para hacerse acreedor de tal nombre». De la metáfora se partía a la realidad material. El uso de todo este atuendo suponía un elemento de distinción social, pero también de obligación. El uniforme de los niños emulaba el de los adultos. Se asociaba a idénticos valores, como la valentía y la religiosidad, que debían orientar experiencias propias de su edad.⁵⁹

Dicha expresión sartorial del patriotismo era con frecuencia amenazada por la falta de pulcritud de la prenda. Como ha reflejado Zira Box, los conceptos de limpieza y suciedad servían para establecer lo normativo y lo abyecto por mecanismos más irracionales, al experimentarlo a través de emociones como la repugnancia.⁶⁰ Contamos con multitud de fotografías en las que podemos ver a niños desfilando uniformados, generalmente en el Frente de Juventudes de FET-JONS. Su uso no era tan común en las escuelas o las calles. Eran muchos los que no se tomaban en serio estas prendas o las detestaban por su alcance político. Pero escritores como José Izarriturra advertían a sus pequeños lectores de no ensuciar o jugar con el uniforme, «¿Habéis visto alguna vez que un sacerdote juegue con su bonete, un soldado con su casco o un juez con su birrete? Pues tampoco nosotros podemos jugar con nuestro uniforme».⁶¹

Otra dimensión afectiva sensorial era la sonora. No solo bastaba mostrar su patriotismo con razonamientos lógicos, estos partían de otras manifestaciones lingüísticas como la consigna, la oración, la poesía, el juramento o la canción, que implicaban otros sentidos y otras formas de afección en su puesta en acto. No era casual la constante creación de himnos o la demanda de poemas que reflejaran su «amor patriótico».⁶² Los niños empezaron a hacer suyas las consignas franquistas a través de gritos como el «¡Arriba España!» o el «¡Presente!», que ya exponían una comunidad emocional trascendental donde se apelaba a la nación y a aquellos que la conformaban. De mayor complejidad eran los juramentos, adaptados a los más pequeños como el de la Falange,⁶³ que eran invocados en instituciones escolares y juveniles de masas, o las oraciones, que establecían relaciones y modelos de conducta de carácter patriótico y religioso, tanto en el ámbito público como privado. En cada uno de ellos se englobaba una cosmovisión, un proyecto y un deseo a cumplir.

El canto era la manifestación más reconocida por su complejidad emocional y su espontaneidad. Pronto se dispusieron de cancioneros dedicados a los niños y los jóvenes, donde se incluían nuevos himnos y se recuperaban canciones tradicionales con connotaciones patrióticas o religiosas. El 1 de abril, el «Día de la Victoria», se denominó para los más pequeños como el «Día de la Canción».

59. Izarriturra, José: «Honremos nuestro uniforme», *Pelayos*, nº 2, 3/1/1937.

60. Box, Zira: *La nación viril...*, pp. 252-253.

61. José Izarriturra: «Honremos nuestro uniforme», *Pelayos*, nº 2, 3/1/1937.

62. Sangalo, Ángel María: «A Navarra», *Flechas y Pelayos*, nº 157, 7/1/1940, p. 15.

63. «Juramento de la Falange», *Flechas*, nº 5, 6/12/1936, p. 3.

Esta efeméride buscaba rememorar las gestas de antes y después de la guerra, así como reafirmar el proyecto nacional franquista. En el caso particular de los niños, las canciones poseían una dimensión iterativa, como la oración, que reiteraban las ideas franquistas y contribuían a propagarlas al conjunto de la población. Por otra parte, el acto de cantar era ligado a una buena competencia emocional, pues era comúnmente una manifestación de la alegría, emoción clave de la comunidad emocional falangista.⁶⁴ Si tenemos en cuenta que muchas canciones eran tarareadas en sus cabezas o en público, podía llegar a pensarse que esas muestras de patriotismo eran espontáneas y no fruto de su disciplinamiento diario.⁶⁵

Además de los elementos exógenos, sus cuerpos debían contar con una disposición gestual, que manifestara las emociones propias y las colectivas. En primer lugar, el saludo de la Falange conectaba el gesto con las culturas íbera y romana —al igual que en la Italia de Mussolini—, una «tradición inventada» de la patria española,⁶⁶ sintetizando así las poblaciones antiguas autóctonas con el catolicismo.⁶⁷ Después, la importancia de desfilar contento y alegre se dibujaba como una manera de representar la colectividad del Movimiento y de la nación. Ahí se proyectaba una gestualidad coordinada que entrelazaba las ideas con los sentimientos que consolidaban la comunidad nacional.⁶⁸ Es importante considerar estos hábitos pues, aunque muchas veces no se entendía la razón de su importancia, daban soporte a las razones que los sustentaban dada su dimensión mayoritariamente afectiva.

Junto a las apelaciones a la «anatomía política»,⁶⁹ existía toda una «constelación» de referentes cotidianos ejemplarizantes. Niños imaginarios que personificaban los «valores eternos» de los hombres españoles. «Jesúsín» en Flechas,⁷⁰ «Payín» en Pelayos,⁷¹ o «María Luisa y Fernando», que representaban a los jóvenes españoles ideales en Flechas y Pelayos. Otros personajes hacían las veces de contramodelos en tono humorístico, como «Bigotillo» en Flechas y Pelayos, y de forma crítica, como «Iracundo, el comunista» en Pelayos.⁷² También se empezó a promocionar a una nómina de menores coetáneos célebres como el zaragozano Joaquín Valencia, que resistió en el Alcázar de Toledo; Macario Franco, entusiasta tamborilero de las flechas zaragozanas; o Fernando Aisa Trías, que por sus habilidades militares fue ascendido a la Falange Especial. Secciones como «Galería de Flechas distinguidos» en la revista falangista Flechas los daban a conocer a través de sus fotografías

64. Barrera, Begoña, *op. cit.*

65. «Por qué canta la juventud», *Mástil*, nº 35, 1/4/1942. La idea de «nación sonora» en Muñiz Velázquez, José Antonio: «La música en el sistema propagandístico franquista», *Historia y Comunicación Social*, 3 (1998), pp. 343-363.

66. El término en Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence: *La invención de la tradición*. Barcelona, Crítica, 2005.

67. «Teoría de la Falange...», p. 26.

68. «Desfile de la Falange», *Flechas*, nº 9, 10/1/1937, p. 4.

69. Foucault, Michel: *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

70. «Jesúsín es un flecha servicial», *Flechas*, nº 14, 7/2/1937, p. 1.

71. «Nuestro Semanario», *Pelayos*, nº 1, 27/12/1936.

72. «Treinta años por el mundo del comunista Iracundo», *Pelayos*, nº 1, 27/12/1936.

y un breve texto con sus méritos para inspirar a los pequeños lectores.⁷³ La propia hija del Jefe del Estado, «Carmencita», desarrolló una importante labor propagandística, pese a su edad, dirigida a la infancia.⁷⁴ Otros modelos infantiles internacionales coetáneos fueron la estadounidense Shirley Temple, considerada la primera celebridad infantil del celuloide, que en una entrevista imaginaria sobre su visita a Zaragoza durante la Guerra Civil, admitía supuestamente su deseo de ser flecha femenina y profesar su amor por España.⁷⁵ Se trataba de toda una pléyade de modelos de la comunidad nacional que, apelando en todo momento a las emociones, podían guiarles.

Esto nos lleva a que ellos mismos debían ser quienes encarnaran estas disposiciones afectivas y acabaran convirtiéndose en referentes nacionales de sus iguales, tal y como estipulaban los decálogos escritos por pequeños como Basilio Rubio.⁷⁶ El niño tenía que ser con el paso del tiempo un agente socializador en su hogar, influyendo en padres, hermanos o abuelos. Con respecto a la religión, dirigiendo el rezo del rosario, bendiciendo la mesa y evitando la blasfemia. Otras demandas políticas eran la solicitud de publicaciones de naturaleza tradicionalista, falangista y católica para sus familiares y ellos.⁷⁷ Pero, por encima de todo, tenían que hacerlo contagiando su patriotismo.

En las revistas infantiles franquistas, unos lo hacían de forma positiva, destacando la importancia de las emociones en su relación con la comunidad. Martín Villar, niño de catorce años natural de Ágreda (Soria) lo exponía del siguiente modo: «El Flecha verdadero debe estar y cumplir con verdadero amor lo que le ordenen jefes y superiores, tiene que tener cariño a sus camaradas Flechas y colaborar con ellos cuanto sea necesario». Al contrario que los republicanos, que no amaban y se guiaban por las ganas de hurtar, los combatientes eran valientes porque «llevan amor» a su nación, según aseveraba.⁷⁸ Otros, en cambio, lo realizaban en un sentido negativo. Eduardo Soler, de 13 años, defendía que los mejores amigos del infante eran el libro y el fusil, para no ser unos ignorantes que cayeran en manos de demagogos y proteger el territorio de extraños. «A nosotros nos está reservada la gran misión de sostener la España que todos ansiamos, o sea Una España Grande y Libre, independiente de toda aquella nación que nos quiera tener sujetos a sus garras de fiera o nos quiera hacer esclavos del marxismo», apuntaba haciendo suyo parte del lenguaje deshumanizador y alienante de las plumas franquistas.⁷⁹

73. «Flechas distinguidos», *Flechas*, nº 7, 20/12/1936, p. 2.

74. Jiménez Aguilar, Francisco: «Carmen Franco imaginada. Infancia, feminidad y familia en el primer franquismo», *Arenal*, en prensa.

75. «Shirley Temple quiere ser flecha», *Flechas*, nº 7, 20/12/1936, p. 2.

76. «Lo que debe ser el flecha», *Flechas*, nº 4, 29/12/1936, p. 10.

77. «La prensa de campamentos de Frente de Juventudes», *Mástil*, nº 30, 15/1/1942.

78. «Cómo a mi entender debe ser un flecha», *Flechas*, nº 13, 31/1/1937, p. 4.

79. «Cómo debe ser un flecha», *Flechas*, nº 4, 29/12/1936, p. 10.

La importancia de estos elementos cotidianos no debía llevar a los más pequeños a perder su finalidad. Primar la estética, lo afectivo, antes que lo trascendental era un problema. E. Armando Guerra, de tan solo once años de edad, recomendaba para ser un buen flecha: «serlo convencido de su importancia y no por el uniforme»; no tener gusto por la educación militar por los desfiles y sí por: la disposición a combatir, a dar la vida por la patria; obediencia a los Jefes; cuidado de su higiene; «ser valiente y acostumbrarse a los peligros para no tener miedo a nada»; ayudar y querer a sus compañeros como «hermanos»; auxiliar a los mayores; y ser cumplidores de la ley de Dios. Lo que este niño mostraba en esta carta era el peligro de que toda esa educación afectiva quedara precisamente en una búsqueda del placer, sin responder a los valores trascendentales de esta disposición emocional patriótica.⁸⁰

Otro problema era un exceso de entusiasmo patriótico.⁸¹ En un anuncio recogido por la prensa infantil, se advertía de la prohibición por parte de Falange de cantar más de una vez seguida su himno en las ceremonias. Aunque podía tratarse de una manifestación falsa del apoyo social recibida por el partido, al tratarse de sus propias publicaciones, hace pensar que tuvo también una finalidad disciplinaria. Como prueba de entusiasmo descontrolado, este incumplía el fin estético que buscaba tal disposición emocional. Aunque fueran fervientes amantes de la patria, los hombres debían caracterizarse por su autocontrol emocional. El ritual buscaba una organización, un orden y una jerarquía que, la repetición descontrolada, podía quebrar o lastrar.⁸² Incluso, estaban las canciones que en sí contravenían a la comunidad nacional, lo que en determinados contextos podían tratarse de faltas y resistencias a la autoridad. Como Gloria Román ha demostrado, las canciones y el modo de interpretarlas llegaron a ser una forma recurrente de resistencia infantil contra las instituciones y los mecanismos de socialización franquistas.⁸³

4. CONCLUSIONES

La dictadura de Franco propuso un régimen emocional propio, manifestado ya en sus culturas políticas y consolidado en su cultura civil. El estudio de la infancia masculina en el primer franquismo constata la prevalencia de unas emociones y el interés de infundir determinadas prácticas emocionales individuales y colectivas entre las nuevas generaciones de españoles nacidas al calor de la guerra. Por

80. «Cómo debe ser un Flecha», *Flechas*, nº 4, 29/11/1936, p. 9.

81. Stearns, Peter: «Self-Control», en Kimmel, Michael y Aronson, Amy (eds.): *Men and Masculinities. A Social, Cultural and Historical Encyclopedia*. Santa Barbara, ACB-Clio, pp. 701-702.

82. «El himno de Falange Española», *Flechas*, nº 4, 29 de noviembre de 1936, p. 9.

83. Román Ruiz, Gloria: «Menores en acción. Resistencias cotidianas de los jóvenes durante la inmediata posguerra», en Gloria Román Ruiz (ed.): *Los niños de Franco. Entre el control, la pobreza y la picaresca (1939-1969)*. Madrid, Sílex, 2024, pp. 179-199.

una parte, el amor sirvió para definir el papel de las instituciones sociales en la nacionalización infantil y el rol de los menores una vez fueran creciendo. Aparte de reafirmar afectivamente un modelo de reproducción social, también salvaguardaba un modelo político y religioso de cariz ultranacionalista y ultracatólico como el propugnado por el «Nuevo Estado». Todo ello, sobre la base de somatizar una concepción nacional radicalmente jerárquica. El politólogo Eyal Lewin diferencia entre «patriotismo autoritario» y «patriotismo democrático», al distinguir el papel de la voluntad en el conjunto social, estando subordinada o actuando con libertad por amor hacia la comunidad. A pesar de la insistencia en el amor en este periodo, vemos que se trató en la práctica de una muestra de nacionalismo autoritaria. Aun cuando se aprovechó de elementos afectivos para legitimarse, el propósito era la cristalización de unas relaciones de jerarquía y obediencia, que comportaban la renuncia a la elección individual fuera de su posición dentro de la nación.⁸⁴ Más allá del «narcisismo nacional» que denunciaba Reich de la pequeño-burguesía alemana,⁸⁵ esta desigualdad era extrapolable de la clase al género o la edad, entre otras, bajo los fascismos.

Por otra parte, la revisión de los elementos propios de la cultura franquista y, en particular, aquella destinada a la niñez y la adolescencia, revela la importancia de los afectos en la nacionalización cotidiana. Partiendo de prácticas emocionales como el culto a determinadas imágenes, la celebración de efemérides, la gestualidad, el canto o la vestimenta, se reforzaban estados y disposiciones emocionales entre los menores como la alegría, el orgullo o la gallardía, imprescindible esta última para su virilización. Igualmente, se les hacía partícipes de su tierna función nacionalizadora en la cotidianeidad, no solo ante la carencia de un estilo emocional, sino de su control psicológico y su finalidad. Por consiguiente, incluir los afectos en el estudio de la nacionalización cotidiana de la infancia franquista posee consecuencias interpretativas valiosas. Además de profundizar en los modos de adhesión nacional y de género infantil a la dictadura, permite tomarse en serio otras formas de agencia y resistencia en los menores a partir de estilos y prácticas emocionales. En este sentido, llevar la ropa sucia o mal puesta, no cantar bien un himno o la falta de entusiasmo dan cuenta de los límites de la nacionalización y masculinización franquista de los niños, bosquejando la posibilidad de orientarse hacia otra realidad encarnada por quienes suelen ser concebidos meramente como objetos de las políticas nacionalizadoras.

84. Lewin, Eyal: *Patriotism. Insights from Israel*. Amherst, Cambria Press, 2011. Conf. Illouz, Eva: *La vida emocional del populismo*. Madrid, Katz, 2023, pp. 21-22.

85. Reich, Wilhelm: *op. cit.*, p. 87.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilló Díaz, María del Carmen: «'Azul y rosa': franquismo y educación femenina», en Mayordomo, Alejandro (coord.): *Estudios sobre política educativa en el franquismo*. Valencia, PUV, 1999, pp. 243-303.
- Barrera, Begoña: *La Sección Femenina 1934-1977. Historia de una tutela emocional*. Madrid, Alianza Editorial, 2019.
- Barrera, Begoña y Sierra, María: «Historia de las emociones: ¿qué cuentan los afectos del pasado?», *Historia y Memoria*, extra (2020), pp. 103-142.
- Bjerg, María y Gayol, Sandra: «'We Strive to Make the People a Little Happier Every Day': Political discourse and practices of happiness in Brazil and Argentina in mid-twentieth century», en Barclay, Katie, McMahon, Darrin M. y Stearns, Peter N. (eds.): *The Routledge History of Happiness*. Londres y Nueva York, Routledge, 2024, pp. 269-287.
- Blasco Herranz, Inmaculada: «Género y nación durante el franquismo», en Michonneau, Stéphane y Núñez Seixas, Xosé M. (eds.): *Imaginaris y representaciones de España durante el franquismo*. Madrid, Casa de Velázquez, 2014, pp. 49-71.
- Box, Zira: *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*. Madrid, Alianza Editorial, 2010.
- Box, Zira: «El calendario festivo franquista: tensiones y equilibrios en la configuración inicial de la identidad nacional del régimen», en Moreno Luzón, Javier (ed.): *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*. Madrid, CEP, 2007, pp. 263-288.
- Box, Zira: *La nación viril. Género, fascismo y regeneración nacional en la Victoria franquista*. Madrid, Alianza Editorial, 2025.
- Breakwell, Suan Sheridan: «'Knowing how to be a Mother': Parenting, Emotion and Evacuation Propaganda during the Spanish Civil War, 1936-1939», en Barron, Hester y Siebrecht, Claudia (eds.): *Parenting and the State in Britain and Europe c.1870-1950. Raising the Nation*. Cham, Palgrave Macmillan, 2017, pp. 207-230.
- Camino, Alejandro: «Entre el hogar y la profesión. Los manuales de conducta de Francisca Bohigas durante el primer franquismo (1939-1950)», *Travessias*, 12, 1 (2018), pp. 224-242.
- Caspistegui Gorasurreta, Francisco Javier: «Los niños carlistas en 1936: ¿insertos en una cultura de guerra?», *Historia y Política*, 53 (2025), pp. 325-355.
- Cenarro, Ángela: «Los días de la 'Nueva España': entre la 'revolución nacional' y el peso de la tradición», *Ayer*, 51 (2003), pp. 115-134.
- Cenarro, Ángela: *Los niños del Auxilio Social*. Madrid, Espasa-Calpe, 2009.
- Cruz Orozco, José Ignacio: *El yunque azul. Frente de Juventudes y sistema educativo. Razones de un fracaso*. Madrid, Alianza Editorial, 2001.
- Cruz, José Ignacio: *Prietas las filas. Las Falanges Juveniles de Franco*. Valencia, PUV, 2012.
- De la Calle Velasco, María Dolores: «El Primero de Mayo y su transformación en San José Artesano», *Ayer*, 51 (2003), pp. 87-113.
- Del Pozo Andrés, María del Mar y Ramos Zamora, Sara: «Ir a la escuela en la guerra: el reflejo de la cotidianeidad en los cuadernos escolares», *Cultura escrita y sociedad*, 4 (2007), pp. 129-170.
- Díaz Freire, José Javier: «Amor cortés, relaciones de género y orden social en las primeras décadas del siglo XX», en Ortega López, Teresa María, Aguado, Ana y Hernández Sandoica, Elena (eds.): *Mujeres, dones, mulleres, emakumeak. Estudios sobre la historia de las mujeres y del género*. Madrid, Cátedra, 2019, pp. 19-36.

- Dixon, Thomas: *From Passions to Emotions: The Creation of a Secular Psychological Category*. Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- Domènech Sampere, Xavier: *Lucha de clases, franquismo y democracia (1939-1979)*. Obreros y empresarios (1939-1979). Madrid, Akal, 2022.
- Foucault, Michel: *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Frevert, Ute: *Emotions in History – Lost and Found*. Budapest y Nueva York, Central European University, 2011.
- Gallego, Ferran: *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo, 1930-1950*. Barcelona, Crítica, 2014.
- García Fernández, Mónica: *Dos en una sola carne. Matrimonio, amor y sexualidad en la España franquista (1939-1975)*. Granada, Comares, 2022.
- Geppert, Alexander C. T.: «‘Dear Adolf’: Locating Love in Nazi Germany», en Passerini, Luisa, Liliana Ellena, Liliana y Geppert, Alexander C. T. (eds.): *New Dangerous Liaisons: Discourses on Europe and Love in the Twentieth Century*. Nueva York, Berghahn Books, 2010, pp. 158-177.
- González de Tena, Francisco: *Niños invisibles en el cuarto oscuro. Experiencias en el Auxilio Social del franquismo*. Madrid, Tébar Flores, 2010.
- Hernández Burgos, Claudio: «Franquismo suave. El nacionalismo banal de la dictadura», en Quiroga, Alejandro y Archilés, Ferran (eds.): *Ondear la nación. Nacionalismo banal en España*. Granada, Comares, 2018, pp. 137-157.
- Hernández Burgos, Claudio: «Nationalisation, banal nationalism and everyday nationhood in a dictatorship: The Franco regime in Spain», *Nations & Nationalism*, 27, 3 (2021), pp. 690-704.
- Hernández Burgos, Claudio: «‘Niños como dios manda’. La escuela y la nacionalización de la infancia en la España franquista de posguerra», en Román Ruiz, Gloria (ed.): *Los niños de Franco. Entre el control, la pobreza y la picaresca (1939-1969)*. Madrid, Sílex, 2024, pp. 59-82.
- Hernández Burgos, Claudio y Neto, Odilon Caldeira: «Nacionalización y nacionalismo cotidiano: una panorámica», *Historia Crítica*, 95 (2025), pp. 3-25.
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence: *La invención de la tradición*. Barcelona, Crítica, 2005.
- Illouz, Eva: *La vida emocional del populismo*. Madrid, Katz, 2023.
- Illouz, Eva: *Modernidad explosiva*. Buenos Aires y Madrid, Katz, 2025.
- Jiménez Aguilar, Francisco: «El desfile de lo femenino. Las mujeres de la Sección Femenina y las celebraciones franquistas en Granada (1937-1951)», *Pasado y Memoria*, 17 (2018), pp. 389-412.
- Jiménez Aguilar, Francisco: *Masculinidades en vertical. Género, nación y trabajo en el primer franquismo*. Valencia, PUV, 2023.
- Jiménez Aguilar, Francisco: «Carmen Franco imaginada. Infancia, feminidad y familia en el primer franquismo», *Arenal*, en prensa.
- Kühn, Thomas: *The Rise and Fall of Comradeship: Hitler’s Soldiers, Male Bonding and Mass Violence in the Twentieth Century*. Cambridge, Cambridge University Press, 2017.
- Lewin, Eyal: *Patriotism. Insights from Israel*. Amherst, Cambria Press, 2011.
- Mailänder, Elissa: *Amour, mariage, sexualité. Une histoire intime du nazisme (1930-1950)*. París, Editions Seuil, 2021.
- Makari, George: *Alma máquina. La invención de la mente moderna*. Madrid, Sexto Piso, 2021.
- Martínez Martínez, Alba y Román Ruiz, Gloria: «Una pizarra, un crucifijo y Franco, Memorias de la escuela en el primer franquismo», en Hernández Burgos, Claudio (ed.): *Voces de un pasado gris. Las fuentes orales y la didáctica del franquismo*. Granada, Comares, 2022, pp. 43-64.

- Molina Aparicio, Fernando: «'La reconstrucción de la nación': Homogeneización cultural y nacionalización de masas en la España franquista (1939-1959)», *Historia y Política*, 38 (2017), pp. 23-56.
- Molinero, Carme: «El reclamo de la 'justicia social' en las políticas de consenso del régimen franquista», *Historia Social*, 56 (2006), pp. 93-110.
- Morcillo Gómez, Aurora: *En cuerpo y alma. Ser mujer en tiempos de Franco*. Madrid, Siglo XXI, 2015.
- Moreno Almendral, Raúl: «Franquismo y nacionalismo español: una aproximación a sus aspectos fundamentales», *Hispania Nova*, 12 (2014), pp. [1-31].
- Muñiz Velázquez, José Antonio: «La música en el sistema propagandístico franquista», *Historia y Comunicación Social*, 3 (1998), pp. 343-363.
- Noblet, Bertrand: *Virilidad nacional. Modelos y valores masculinos en los manuales de historia (1931-1982)*. Zaragoza, PUZ, 2021.
- Núñez Seixas, Xosé M.: *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*. Madrid, Marcial Pons, 2006.
- Peinado Rodríguez, Matilde: «Las mujercitas del franquismo: cómo enseñar y aprender un modelo de feminidad (1936-1960)», *Revista Estudios Feministas*, 24 (2016), pp. 281-293.
- Przyrembel, Alexandra: «Emotions and National Socialism», en Baranowski, Shelley, Nolzen, Armin y Szejnmann, Claus-Christian W. (eds.): *A Companion to Nazi Germany*. Chichester, Wiley-Blackwell, 2018, pp. 399-412.
- Reich, Wilhelm: *Psicología de masas del fascismo*. Madrid, Editorial Ayuso, 1972.
- Richards, Michael: *Historias para después de una guerra. Memoria, política y cambio social en España desde 1936*. Barcelona, Pasado & Presente, 2015.
- Román Ruiz, Gloria: «Menores en acción. Resistencias cotidianas de los jóvenes durante la inmediata posguerra», en Gloria Román Ruiz (ed.): *Los niños de Franco. Entre el control, la pobreza y la picaresca (1939-1969)*. Madrid, Sílex, 2024, pp. 179-199.
- s. a.: «Socialización política y educación en la España del siglo XX», *Historia Social*, 94 (2019), pp. 97-145.
- Sáez Marín, Juan: *El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de la postguerra (1937-1960)*. Madrid, Siglo XXI, 1998.
- Sanchidrián Blanco, Carmen y Arias Gómez, Bárbara: «La construcción de la identidad nacional español a través de los cuadernos escolares (1957-1959)», *Revista de Investigación Educativa*, 31, 1 (2013), pp. 257-274.
- Santos Sánchez, Diego y Serrano Aguilar, M. (eds.): «El niño mirará al mundo, la niña mirará al hogar». *Literatura y género bajo el franquismo*. Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2024.
- Sanz Simón, Carlos: «Los símbolos del nacionalcatolicismo. Una mirada a través de la fotografía escolar durante la dictadura franquista (1950-1959)», *Historia y Memoria de la Educación*, 10 (2019), pp. 409-449.
- Saz Campos, Ismael: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*. Madrid, Marcial Pons, 2003.
- Scheer, Monique: «Are Emotions a Kind of Practice (and Is That What Makes Them Have a History?). A Bourdieuan Approach to Understanding Emotion», *History and Theory*, 51 (2012), pp. 193-220.
- Seymour, Mark: «Global Happynness: From Providential Moments to Hedonic Treadmills?», en Barclay, Katie y Stearns, Peter N. (eds.): *The Routledge History of Emotions in the Modern World*. Londres y Nueva York, Routledge, 2023, pp. 37-40.
- Sierra Blas, Verónica: *Palabras huérfanas. Los niños y la Guerra Civil*. Madrid, Taurus, 2009.

- Sonlleve Velasco, Miriam y Torrego Egido, Luis: «‘A mí no me daban besos’. Infancia y educación de la masculinidad en la posguerra española», *Masculinities and Social Change*, 7, 1 (2018), pp. 52-81.
- Sonlleve Velasco, Miriam, Sanz Simón, Carlos y Torrego Egido, Luis: «El retrato de Franco, el de José Antonio y el crucifijo. Construcción de la identidad nacional en los escolares de posguerra», *El Futuro del Pasado*, 8 (2018), pp. 331-363.
- Sopeña Monslave, Andrés: *El florido pensil*. Barcelona, Crítica, 1994.
- Stearns, Peter: «Self-Control», en Kimmel, Michael y Aronson, Amy (eds.): *Men and Masculinities. A Social, Cultural and Historical Encyclopedia*. Santa Barbara, ACB-Clio, pp. 701-702.
- Stearns, Peter N.: *Happiness in World History*. Londres y Nueva York, Routledge, 2020.
- Vincent, Mary, «Camisas Nuevas: Style and Uniformity in the Falange Española, 1933-1943», en Parkins, Wendy (ed.): *Fashioning the Body Politic: Dress, Gender, Citizenship*. Oxford, Berg Publishers, 2002, pp. 167-188.
- Vincent, Mary: «La paz de Franco: el concepto de jerarquía en la España de la posguerra», en Boyd, Carolyn P. (ed.): *Religión y política en la España contemporánea*. Madrid, CEPC, 2007, pp. 83-105.
- Vincent, Mary: «The ‘martyrdom of things’: Iconoclasm and its meanings in the Spanish Civil War», *Transactions of the Royal Historical Society*, 30 (2022), pp. 141-163.
- Von Kellenbach, Katharina: «God’s Love and Women’s Love: Prison Chaplains Counsel the Wives of Nazi Perpetrators», *Journal of Feminist Studies in Religion*, 20, 2 (2004), pp. 7-24.

FUENTES PERIÓDICAS

BOE
Consigna
Flechas
Flechas y Pelayos
Mástil
Pelayos

TEXTOS ESCOLARES

- Arias, Manuel Antonio: *Mis Segundos Pasos (Grado Preparatorio de Nueva Enciclopedia Escolar HSR)*. Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1958.
- Dalmáu Carles, José: *Enciclopedia Cíclico-Pedagógica. Grado Medio*. Girona y Madrid, Dalmau Carles Pla, 1944.
- Edelvivies: *Enciclopedia escolar (Segundo Grado)*. San Sebastián, Editorial FTD, s. a.
- Hijos de Santiago Rodríguez: *Así quiero ser (El niño del Nuevo Estado)*. Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1940.
- Iniesta, Alfonso: *Orientaciones sobre la disciplina escolar*. Madrid, Editorial Magisterio Español, 1941.
- Quintana, L.: *¡Franco! Al muchacho español*. Barcelona, Editorial Librería Religiosa, 1940.
- Repiso Sanz, Alfonso: *Enciclopedia en esquemas. Grado Elemental*. Barcelona, Ediciones Aros, 1945.
- s. a.: *Enciclopedia escolar en dibujos. Grado Medio*. Madrid, Afrodísio Aguado, 1942.

